

EL «AGER VALDOLETANUS» Y LOS ÚLTIMOS DÍAS DE ALEXANDER AGRICOLA

The «ager valdoletanus» and Alexander Agricola's final days

Rinaldo Valleperas
Academia del Lauro

RESUMEN

Este estudio recoge distintos enfoques sobre las problemáticas presentadas por los documentos ya conocidos en relación con la muerte del cantor y compositor franco-flamenco Alexander Agricola, acaecida en Valladolid en agosto de 1506, deteniéndose en algunos indicios que, aparentemente, han pasado inadvertidos por los estudiosos. Se analiza desde una perspectiva filológica la expresión *valdoletanus ager* presente en el conocido epitafio en forma de motete latino *Musica, quid defles?*, publicado por Georg Rhau en Wittemberg en 1538, para formular una hipótesis sobre su autor y procedencia, así como sobre el espacio urbano al que se hace mención. Por otra parte, el trabajo sugiere también algunas hipótesis sobre las causas de la muerte de Alexander Agricola y dónde fueron sepultados sus restos.

Palabras clave

Alexander Agricola, 1506, Georg Rhau, *Symphoniae jucundae*, hospitales y cementerios vallisoletanos, Valladolid, peste.

ABSTRACT

This study examines the problems posed by the existing documents concerning the death of the Franco-Flemish singer and composer Alexander Agricola, which occurred in Valladolid in 1506, drawing attention to certain clues that appear to have gone unnoticed by scholars. From a philological perspective, it analyzes the expression *valdoletanus ager* in the well-known epitaph-motet *Musica, quid defles?*, published by Georg Rhau in Wittemberg in 1538, in order to propose a hypothesis regarding its authorship and provenance, as well as the urban space to which it refers. In addition, the paper advances hypotheses concerning the causes of Agricola's death and the possible location of his burial.

Key words

Alexander Agricola, 1506, Georg Rhau, *Symphoniae jucundae*; hospitals and cemeteries of Valladolid, Valladolid, pestilence.

La presente comunicación tiene el objetivo de estimular una reflexión, desde diversos enfoques, de las problemáticas presentadas por los documentos que se refieren a la muerte de Alexander Agricola acaecida en Valladolid en agosto de 1506. El trabajo surgió con motivo de este simposio internacional y representa una investigación en curso¹. Una primera incursión en los principales archivos españoles pertinentes no ha aportado, hasta ahora, ningún nuevo dato o documento². No obstante, nuestra intención es la de llamar la atención de los especialistas sobre algunos indicios que, aparentemente, han pasado inadvertidos precisamente en los documentos ya conocidos.

Los documentos en cuestión son el lamento anónimo por la muerte de Agricola *Musica, quid defles?* –epitafio dialogado en forma de motete latino³ publicado por Georg Rhau en Wittemberg en 1538 (RHAU 1538; DELPORTE 1932; ALBRECHT 1959)–, el lamento y epitafio francés presentes en una crónica de Nicaise Ladam, también del siglo XVI (BRUSSELS MSS 14864-65; WEGMAN 1997), y una cédula de pago extendida a Agricola el 16 de agosto de 1506 en la villa vallisoletana de Tudela de Duero (MECONI 2003). La información biográfica que se desprende de estos –bien establecida, pero que debemos recordar en esta sede–, es que Alexander Agricola, natural de Gante, estaba al servicio del archiduque Felipe el Hermoso durante su segundo y fatídico viaje a España en 1506. Durante este desplazamiento, el cantor y compositor muere a mediados de agosto en territorio vallisoletano, a los sesenta años de edad, a causa de una fiebre violenta. Aparentemente, fue sepultado intramuros en la ciudad de Valladolid.

¹ Se mantiene la forma del texto de la comunicación leída en el Simposio Internacional “Alexander Agricola: † Valladolid 1506”, organizado por la Sección de Historia y Ciencias de la Música de la Universidad de Valladolid, el 27 de octubre de 2006.

² Los fondos documentales consultados son el Archivo General de Simancas, el Archivo Municipal de Valladolid y el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Documentos como los *Extractos del diario de los Verdesotos de Valladolid* de José de Vargas y Ponce, y otras crónicas tampoco han proporcionado información útil. La consulta de otros registros está en marcha.

³ El título completo es *Epitaphion Alexandri Agricolae Symphonistae regis Castiliae* (RHAU 1538, n° XLIX). Sobre las distintas hipótesis de autoría de la música y del texto poético de esta obra, véase KNIGHTON 2006.

En la colección de Rhau de 1538, el texto poético de *Musica, quid defles?* presenta algunos errores. He aquí mi versión emendada y traducida⁴:

Epitaphion Alexandri Agricolae Symphonistae Regis Castiliae

Musica quid defles? Periit mea cura decusque.
Estne Alexander? Is meus Agricola⁵.
Dic age, qualis erat? Clarus vocum manuumque.
Quis locus hunc rapuit? Valdoletanus⁶ ager.
Quis Belgam⁷ huc⁸ traxit? Magnus Rex ipse Philippus.
Quo morbo interiit? Febre furente obiit⁹.
Aetas quae fuerat? Iam sexagesimus annus.
Sol ubi tunc stabat? Virgineo in capite.

Epitafio de Alexander Agricola, compositor del rey de Castilla

Música, ¿a quién lloras? Pereció mi desvelo y mi gloria.
¿Es Alexander? Él, mi Agricola.
Ea, di ¿cómo era? Preclaro en cantos y tañidos.
¿Qué paraje se lo llevó? La tierra vallisoletana.
¿Quién trajo aquí al belga? El propio gran rey Felipe.
¿De qué mal murió? Sucumbió a una fiebre violenta.
¿Qué edad tenía? Sesenta años cumplidos.
¿Dónde se hallaba entonces el Sol? En la cabeza virginal¹⁰.

Prestemos atención, en primer lugar, a los versos que indican el lugar del fallecimiento del compositor. El epitafio reza «Quis locus hunc rapuit? Valdoletanus ager», («¿Qué paraje se lo llevó? La tierra vallisoletana»). El sustantivo latino *ager* puede indicar ya sea el campo, como también

⁴ El aparato de notas recoge la revisión textual, el Apéndice una transcripción musicológica actualizada. Se ha examinado el ejemplar de *Symphoniae Jucundae* de la Sächsische Landesbibliothek - Staats- und Universitätsbibliothek de Dresde, Mus. Löb 30,1. Se utilizarán las siguientes abreviaciones para las voces: Discantus (D), Altus (A), Tenor (T), Bassus (B).

⁵ DATB: se omite signo de interrogación cerrado superfluo.

⁶ D: vaiuoletanus corr. valdoletanus, ATB: vauoletanus corr. valdoletanus. Se enmienda según la lección de GERBER 1790.

⁷ B: add. Belgam.

⁸ DT: hunc corr. huc, B: add. huc.

⁹ DATB: abiit corr. obiit.

¹⁰ Para la astrología, el Sol entra en Virgo hacia el 22 o 23 de agosto; para la astronomía, entre el 16 de septiembre y el 30 de octubre. Comunicación personal (octubre de 2006) del astrónomo Gary W. Kronk, autor del catálogo de cometas *Cometography* (KRONK 1999).

una zona, región, territorio o tierra, por lo que la expresión *valdoletanus ager* bien podría referirse al agro de Valladolid como, en general, a la zona o los alrededores de la villa. Es, sin embargo, del adjetivo gentilicio *valdoletanus* del que nos ocuparemos seguidamente. Significativamente, ninguna de las voces impresas por Rhau lee *valdoletanus*, sino D: *vaiuoletanus* y ATB: *vauoletanus*: ¿se encuentra el compositor tipográfico ante un original de difícil lectura, a un término inusual o ambos casos? La lección D: *vaiuoletanus* habrá sugerido posteriormente *valdoletanus*, en cuanto se observa que el grafema /ld/ de este se interpreta como /iu/, una lectura espuria común. ¿Cómo se explica, en cambio, la persistencia de ATB: *vauoletanus*? ¿No sería esto un indicio de una copia perdida del texto? Con todo, el significado del gentilicio se habrá desumido del contexto relativo a Alexander Agricola. La primera referencia del gentilicio *valdoletanus* en *Musica, quid defles?* de que tenemos noticia, aparece en *Historisch-Biographisches Lexicon der Tonkünstler*, de Ernst Ludwig Gerber, publicado en Leipzig en 1790. A esta publicación seguiría *Biographie Universelle des Musiciens* de François-Joseph Fétis, publicado en París en 1868¹¹.

Siempre en relación con *valdoletanus*, la etimología del nombre de Valladolid ha sido objeto de variadas interpretaciones siendo la más acreditada la propuesta por Ángel Montenegro Duque, quien sugiere un origen latino-celta basado en el étimo *tol* y su significado de «lugar de aguas» o «terreno pantanoso» (MONTENEGRO DUQUE 2001, pp. 11-37). De esta manera, el topónimo *Valladolid* se explica como la transformación de *vallis* y *tolitum*, «valle de aguas» o «valle pantanoso», al resultar la topografía de la antigua Valladolid fácilmente invadida por las aguas de los ríos Esgueva, Pisuerga y Duero.

Por otra parte, el sustantivo **vallistolitum* genera el adjetivo gentilicio **vallistolitanus* que se transforma en *vallisoletanus*, nuestro actual «vallisoletano». «Valladolid» y «vallisoletano», con sus características /l/ geminadas, son ya de uso común a finales del siglo XV. La inusual forma

¹¹ Rob C. Wegman, aparentemente, no tenía conocimiento de la publicación de Gerber (WEGMAN 1997, p. 49).

valdoletanus del epitafio de Agricola implicaría, respecto de **vallistolitanus*, primero la caída de la /s/ de la sílaba /-lis/, seguida por la sonorización de la /t/ en /d/ de la sílaba /-to/ y por último la pérdida de la sílaba /-li/ durante los siglos XI y XII, momento en que se verifican las oscilaciones del idioma en su paso del latín al castellano. Sin embargo, aparentemente esto no se documenta en el acervo relativo al topónimo de Valladolid estudiado por Montenegro Duque. Dicha variación habría generado una línea de transformación paralela de **vallistolitum*/**vallistolitanus* produciendo un hipotético nombre **Valdolid* y un hipotético gentilicio **valdoletano*, o mejor aún, **valdoledano*, que no se han dado en castellano. Existe una forma *Valtolid*, pero está documentada en el año 1170, justamente en esa época que dejará lugar definitivamente a la /l/ geminada. ¿Cómo se explica, entonces, la presencia del gentilicio latino *valdoletanus* en el lamento publicado por Rhau? Si, como afirma Montenegro Duque, el uso del gentilicio latino *vallisoletanus* es «eminentemente culto y casi exclusivo de documentos de aplicación del Derecho», el autor del texto poético de *Musica, quid defles?* no sólo debía poseer un óptimo manejo del latín, como es evidente, sino también unos sólidos conocimientos sobre los mecanismos de sus transformaciones morfosintácticas como para crear un neologismo *ad hoc* a partir de un testimonio del siglo XII, que por motivos métricos, resultara más adecuado que *vallisoletanus*. Por tanto, el poeta tendría que haber pertenecido al estamento de abogados y escribanos de la ciudad o mantenido algún vínculo con este.

El nombre **Valdolid*, e indirectamente el gentilicio *valdoletanus*, encuentran, sin embargo, una correspondencia en la lengua francesa del siglo XVI. El lamento por Alexander Agricola de la crónica de Nicaise Ladam (BRUSSELS MSS 14864-65) consigna el nombre de Valladolid como *Veldoli*¹² y la crónica del primer viaje de Felipe el Hermoso a España en 1501 de Antoine de Lalaing (DE LALAING 1876) registra indistintamente *Valledolicque* o *Valledoli*¹³. El cronista anónimo del segundo viaje del archiduque a España

¹² «Est dedens Veldoli inhumé», f. 70v-71r.

¹³ «Chevauchèrent deux lieues, puis logèrent à Valledolicque», p. 126; «Sur la rivière de Valledoli», p. 165

en 1506 escribe *Walledolif* intentando recoger la ortografía de Valladolid¹⁴, pero también *Vailedoly* y *Wailedoly*, intentando ahora recoger la fonética de Valladolid¹⁵. Esta oscilación, debida a la ausencia de la /l/ geminada del francés, ocasionaría la caída de la sílaba /-le/ del primer compuesto del nombre, produciendo formas como **Valdoli* y *Veldoli*. Esto está avalado por el mismo Ladam que registra, entre otras palabras, el nombre del compositor primero como *Alexandre* y luego como *Allexandre*. Debido a la ausencia en castellano de la derivación **Valdolid/valdoletanus* y la presencia en francés del nombre *Veldoli*, cabría preguntarse si la inclusión de *valdoletanus* –generado a partir de **Valdoli*– en el texto de *Musica, quid defles?* no acusa más bien una autoría de origen borgoñón. Ciertamente, el carácter áulico del lamento –recordemos que quien profiere es una personificación de la Música– justificaría el empleo de cualquier término por rebuscado que fuese; no obstante, quisiéramos aportar este interrogante a las propuestas de atribución del texto poético avanzadas por Tess Knighton (2006).

Retomando la expresión *valdoletanus ager* y su significado de «campo vallisoletano», no podemos pasar por alto que desde la alta Edad Media ha existido en el asentamiento de Valladolid un espacio bien delimitado conocido desde siempre como «el Campo». Se trata de un descampado que hasta el siglo XVIII se encontraba justo fuera de las murallas de la villa. Alrededor de este sitio, donde hoy se levanta el hermoso y frondoso parque romántico de la ciudad, desde el siglo XV y a lo largo del XVI surgen diversos hospitales, conventos, monasterios y cofradías. Se conoce también la existencia de varios cementerios, algunos adscritos a esas instituciones.

En 1506 existían en Valladolid cuatro hospitales: el Hospital de Santa María de Esgueva, que fundado entre los siglos XI y XII, tenía su cementerio en el costado suroeste de la Iglesia de Santa María La Antigua; el Hospital de Inocentes o Casa de Orates, fundado en 1489, el Hospital de Nuestra Señora del Rosario, fundado en 1503 y el Hospital de la Cofradía de la Consolación,

¹⁴ «Le roy don Philippe se tira envers sa ville de Walledolif», p. 443.

¹⁵ «Le roy don Philippe, ayant séjourné en sa ville de Vailedoly», p. 447; «Fit mené son fils Fernande à Wailedoly», p. 449.

fundado en el siglo XV (TIENDRA 1937; FERNÁNDEZ DEL HOYO 1981; SÁINZ GUERRA 1990; GARCÍA CANTALAPIEDRA 1996). El primero era un hospital general, pero no aceptaba enfermos contagiosos ni de cirugía, el segundo era para dementes y el tercero exclusivamente para viudas. Del cuarto, el Hospital de la Cofradía de la Consolación, se sabe poco, pero es el primero que surge en el Campo en una fecha no bien determinada del siglo XV. Lo seguiría el de San Cosme y San Damián, dedicado a la atención de mendigos, a mediados del siglo XVI. El Hospital de la Cofradía de la Consolación estuvo situado al comienzo de la actual Acera de Recoletos, ocupando terrenos de las actuales casa y calle de Mantilla. Desconocemos qué tipo de pacientes atendía, pero sí sabemos que la cofradía explotaba la casa de la Mancebía o casa pública de prostitución de la ciudad con cuyos rendimientos económicos atendía a sus fines benéficos. La Mancebía estaba establecida en el mismo hospital, pero en distintos locales. En los solares del Hospital de la Cofradía de la Consolación, que incluían un cementerio, surgiría hacia 1553 el Hospital de la Resurrección, de cervantina memoria. Aparentemente existían dos hospitales más en el interior de la villa, el de Canseco y de los Santos, para enfermos de bubas y otros males infecciosos, que por la naturaleza de sus servicios debieron ser ubicados extramuros en el nuevo Hospital de la Resurrección, pero desconocemos si ya existían en 1506.

Un dato curioso sobre el Campo de Valladolid es que una de las puertas de la ciudad que se abrían a este era la llamada «Puerta de la Pestilencia» y que conducía al camino del mismo nombre, en realidad, el camino de Laguna de Duero. No se conoce con seguridad la causa de este apelativo, no obstante, algunas referencias lo relacionan con una grave peste ocurrida a mediados del siglo XV. ¿Podría existir alguna relación entre *valdoletanus ager* y Campo de Valladolid? ¿Podría el autor del epitafio de Agricola publicado por Rhau haber querido hacer una referencia al Campo de Valladolid jugando con los significados de *acker*, *ager*, *agro*, *campo*?¹⁶ La

¹⁶ Es oportuno recordar el apellido neerlandés del compositor: Ackerman procede del alemán medio y alto, y está compuesto por *Acker* (“campo de cultivo”) y *Mann* (“hombre”), es decir, “campesino, labrador”. El sustantivo *Acker* procede del indoeuropeo *h2éǵros*, “tierra cultivable”, que en latín dio *ager* con idéntico significado. Así, *Ackerman* se traduce

particular circunstancia de que en ese espacio se concentraran las típicas instituciones asistenciales como los conventos y monasterios con sus hospederías y hospitales, la presencia de la puerta y el camino de la Pestilencia, el hecho de que se encuentre extramuros en la huerta vallisoletana, así como el nombre mismo que la tradición le impuso, hacen del Campo de Valladolid una hipótesis plausible para el fallecimiento y sepultura de nuestro Alexander, muerto de esa fiebre violenta que algunos han interpretado como síntoma de peste. No obstante, dicha hipótesis, por sugerente y atractiva que pueda resultar, debe ser tratada con sumo cuidado a la luz de los pocos testimonios con que contamos sobre las circunstancias de la muerte de Alexander Agricola.

Como se sabe, la peste afectaba a todos los estamentos sociales sin respetar edad ni sexo, pero se originaba en las capas más bajas de la sociedad, despachando a más mujeres que a hombres. Los médicos de la época creían que se trasmitía por medio del aire infecto que se escondía entre los pliegues de los vestidos; ignoraban que quien allí viajaba, agazapada, era la pulga, parásito habitual de la rata, responsable de la enfermedad. En su *Discurso breve sobre la cura y preservación de la pestilencia* escrito en 1556 sobre la base del original latino de 1542, el doctor segoviano Andrés de Laguna define la peste como una «fiebre continua, breve, aguda, y peligrosísima, que, causada del aire infecto y corrupto, assalta e inficiona todos los populares aptos y dispuestos a recibirla, por donde los griegos la llamaron επιδημιαν, que quiere dezir enfermedad popular» (RIERA 1999; VIÑES IBARROLA 1947; CARRERAS PANCHÓN 1976). El aire infecto podía originarse en las aguas «hidiondas», en las cloacas, en las tenerías, en la podredumbre del cáñamo o del lino, en la fetidez de los cuerpos insepultos tras las guerras; pero en realidad, por allí merodeaban las ratas. Se llama en causa también el gran calor tras la excesiva humedad, pero nada más apto para la reproducción de las pulgas. De hecho, los brotes de peste incidían con más violencia en verano que en invierno. Prevenir el contagio significaba evitar todo contacto

como Agricola, compuesto por *ager* (“campo”) + *-cola* (de *colere*, “habitar, cultivar”), con el mismo valor de “campesino, labrador, agricultor” (KLUGE 2006).

con los apestados y huir del aire infecto refugiándose en sitios seguros con habitaciones ventiladas, luminosas y limpias.

Según Andrés de Laguna «suele comenzar la fiebre pestilencial con un liviano escalofrío entre cuero y carne, con gana de gomitarse con profundísimo sueño y con pesadumbre grande en todo el cuerpo». Otros testimonios hablan de que la enfermedad comienza «con temblores en muchos y casi no escapa ninguno dellos, luego viene calentura continua [...]. Otros tienen muy buen pulso y al parecer fuerzas y cuando se entiende que están muy buenos, se mueren luego, de manera que no hay sino temerle a este mal. [...] A otros toma con vómitos y éstos acaban más presto» (RIERA 1999). A la mayor parte de los enfermos «el primero o segundo o tercer día, se les salen unas hinchazones [...] en las ingles, o debajo del brazo, a pocos en las orejas: también [...] en los pechos o muslos. A otros les salen en la garganta y éstos acaban más presto. Otras veces salen [...] postillas sin hinchazones y otras hinchazones sin postillas, lo más ordinario es salir todo junto» (RIERA 1999). Al final aparecen carbúnclos, apostemas y unos bubones como diviesos. En la forma septicémica –la peste negra–, los tumores van acompañados de calentura y tabardillo, el cual se manifiesta a las veinticuatro horas por medio de unas manchas muy rojas: el enfermo muere por lo general al tercer día. Los que presentan fiebre muy alta sin tabardillo mueren al quinto día, pero si lo superan, lo harán al noveno y hasta al undécimo día. En estos enfermos el vómito fatiga mucho y un cuarto de hora antes de pasar a mejor vida «echan por la boca una ponzoña negra y hedionda» (RIERA 1999). Según la medicina actual, el periodo de incubación de la peste es de tres a cuatro días y según los testimonios del siglo XVI, pueden pasar de tres a once días desde la aparición de los síntomas hasta la defunción del enfermo (CARRERAS PANCHÓN 1976; VIÑES IBARROLA 1947).

Si la *febris furens* que se llevó a Alexander Agricola hacia el 15 o el 16 de agosto de 1506 era una fiebre pestilencial y le damos ese máximo de once días para pasar del campo valisoletano al campo celestial, es probable que la enfermedad se le haya manifestado hacia el 3 o el 4 de agosto, habiéndose contagiado unos tres o cuatro días antes, es decir, hacia el 31 de julio o el 1 de

agosto. En esos días los archiduques Felipe y Juana se aprestaban a marchar de la villa de Valladolid a la que habían llegado con su ingente séquito el 10 de julio. Recordemos que la presencia de Agrícola en Valladolid, que viajaba como miembro de la capilla personal de Felipe, está estrechamente vinculada a la situación política por la que atravesaba la Corona de Castilla en 1506. Las diferentes etapas del viaje a España emprendido ese año por el Archiduque Felipe El Hermoso en compañía de su mujer la reina Juana I de Castilla para reclamar las posesiones testamentarias de Isabel La Católica, serían determinadas por los intereses en pugna entre Felipe, la propia Juana y su padre Fernando El Católico.

Tras las Cortes de Valladolid del 12 de julio que lo ratifican como rey de Castilla, a finales de mes Felipe decide dirigirse a Segovia para expugnar su alcázar de manos de los marqueses de Moya, Andrés Cabrera y Beatriz de Bobadilla, y colocar allí a un hombre de confianza, el embajador don Juan Manuel, su favorito. Para salir de Valladolid hacia Segovia el séquito real debe atravesar el Campo, pasar por la Puerta de la Pestilencia y seguir el camino del mismo nombre que lleva a Laguna de Duero para tomar la antigua calzada de Segovia. De acuerdo con el *Repertorio de todos los caminos de España* compuesto por Pedro Juan Villuga en 1546, las etapas del viaje son Laguna de Duero, Boecillo, El Cardiel, Mojados, la venta de Olmedo, Coca y Santa María la Real de Nieva (VILLUGA 1546/1967). Sin embargo, sucede algo inesperado: probablemente en Mojados la comitiva real se aparta de la ruta dirigiéndose hacia Cogeces de Íscar –un pequeño poblado del agro vallisoletano a treinta y seis kilómetros de Valladolid–, siguiendo, sospechosamente, un camino secundario hacia Segovia por Íscar. El anónimo cronista flamenco de este segundo viaje de Felipe a España –un cortesano al séquito del archiduque que se demuestra siempre muy respetuoso con Juana y muy zalamero con Felipe– narra que

el rey don Felipe, habiéndose detenido en su ciudad de Valladolid hasta el fin de julio, se marchó de allí con intención de dirigirse a Segovia, en cuyo lugar tenía el propósito [...] de dejar a la reina en su descanso, porque estaba encinta [...]. Pero la dicha reina, llegada a Cogeces, no pudo seguir más allá por cierta enfermedad que

se le presentó, y se detuvo allí un buen espacio de tiempo, y después quiso ir a Tudela de Duero, en cuyo lugar estuvo el resto del mes de agosto (ANÓNIMO 1876).

En su *Epistolario*, el embajador milanés Pedro Mártir de Anglería, matiza lo ocurrido explicando que

cuando en la aldea por nombre Cogeces, en campo abierto, se detuvo la Reina Juana, montando a caballo, entró en sospechas de que la dejarían encerrada en el castillo de aquella pequeña villa, que era muy seguro; porque estaba plenamente convencida, bien por su estado mental, bien por las indicaciones de algún delator, de que su marido y los consejeros, a los que profundamente odiaba, la iban a encerrar en un castillo [...]. Pasó, por tanto, la noche entera a caballo, sin que los ruegos ni las amenazas pudieran inducir la a penetrar en la aldea (MÁRTIR DE ANGLERÍA 1953, pp. 9 y 12).

Sin embargo, el castillo no se encontraba en Cogeces, sino cuatro kilómetros más adelante, en la villa de Íscar. Juana lo sabía, o así se lo hicieron entender, por lo que se negó a continuar el viaje. Como consecuencia de esto, la corte cambia de ruta y se dirige hacia Tudela de Duero, evitando volver a Valladolid en donde ya se habían manifestado algunos casos de pestilencia que, de paso, apoyarían la sospecha de la muerte de Agricola por esa enfermedad. Con todo, a mediados de agosto de 1506 los archiduques se encuentran en Tudela de Duero, el corazón mismo del *ager vallisoletanus*.

Hemos de preguntarnos, sin embargo, si Alexander Agricola pudo haber llegado hasta Tudela de Duero. Si atendemos a la hipótesis de la peste, ¿habría continuado el compositor en la comitiva real aun manifestando los síntomas de la enfermedad ya desde la primera semana de agosto en Cogeces, poniendo en peligro la vida de los demás? Quizás, una vez diagnosticada la peste por los médicos de Felipe, entre ellos el milanés Ludovico Marliano, se decide dejar al compositor en Cogeces de Íscar donde fallecería una semana después. Otra posibilidad es que, debido a los casos habidos en Valladolid y ante los primeros síntomas de pestilencia del compositor, Agricola no saliera de Valladolid y fuera ingresado en una institución de la villa, ¿tal vez en el

Hospital de la Consolación en el Campo? Como ya señalaran Rob Wegman y Tess Knighton (KNIGHTON 2006; WEGMAN 1997), el lamento de Nicaise Ladam indica claramente que el cantor «est dedens Veldoli inhumé», es decir, fue sepultado en o dentro de Valladolid, lo cual refuerza la posibilidad de que el belga haya permanecido en la villa. Pero, si se encontraba en Tudela de Duero, ¿cómo se habría podido traer de vuelta a la ciudad un cuerpo infecto cuando las ciudades más bien cerraban sus puertas a la peste? Recordemos además que, aunque algunas fuentes afirmen lo contrario, «las comunidades destos Reinos las gentes estrañas que el Rey don Felipe consigo había traído, aborrecían» y que «como los flamencos [...] tubiesen consigo cierta manera de presunción para con la gente de Castilla, por livianas causas se mataban unos a otros y hacían muchas afrentas» (ARAM 2001). Parece difícil la entrada en Valladolid de los restos de un apestado, por demás, «estrangero».

Por otra parte, hoy como ayer, diversas pueden ser las causas de una fiebre alta, en particular las infecciones, difíciles de tratar en una época que no conocía los antibióticos, pero también una simple insolación. El cronista Andrés Bernáldez en sus *Memorias del reinado de los Reyes Católicos* nos refiere que el verano de 1506 se vio afectado por una extrema sequía que seguramente hacía muy arduo el viajar y que pudo haber influido en el estado de salud del cantor (BERNÁLDEZ 1962). Recordemos, además, que Alexander Agricola rondaba los sesenta años –por entonces una edad respetable–, y que quizás las largas jornadas a pie o a lomos de mula en tiempos de sequía desde La Coruña, donde había dado inicio el periplo filipense en tierras hispánicas, lo habían debilitado sobremanera. Sabemos por el anónimo flamenco que dos meses antes «los más de los señores, gentileshombres y oficiales del rey iban a pie o mal montados; [...] y, de otra parte, los peatones estaban tan fatigados por el mucho calor que hacía, que muchos estaban enfermos y delicados» (GARCÍA MERCADAL 1999). Si Alexander Agricola padeció cualquiera otra enfermedad distinta de la peste, todo parecería indicar que murió en Tudela de Duero, en los campos vallisoletanos por excelencia, y fue sepultado en la villa de Valladolid probablemente en uno de los muchos cementerios

existentes entonces. Si, en cambio, murió de peste, queda la incógnita de cómo y por qué sus restos fueron devueltos a la ciudad.

Lo cierto es que, como se ha dicho, a mediados de agosto de 1506 los archiduques se encuentran en Tudela de Duero y allí, con fecha 16 de agosto, se expide la última paga para Agricola, y según Honey Meconi, ello excluye categóricamente que el compositor falleciera el día 15, como sostiene Rob Wegman (WEGMAN 1997). La estudiosa, en quien recae el mérito del hallazgo del documento, explica que la frase «en my-aoust» («a mediados de agosto») en el epitafio de Nicaise Ladam, aunque algunas veces se aplicara a la fiesta mariana de la Asunción del 15 de agosto, es vaga y puede indicar cualquier fecha antes o después cercana al día 15. Además, los emolumentos se cobraban en presencia, incluso en caso de enfermedad, y el de Agricola resulta cobrado. Por lo tanto, el compositor pudo haber muerto el 16 mismo o algunos días después (MECONI 2003, pp. 70-71).

En síntesis: 1) la inusual forma del adjetivo gentilicio *valdoletanus*, ausente en los documentos castellanos, podría ser de origen borgoñón; 2) Alexander Agricola pudo haberse contagiado de peste en Valladolid hacia el 31 de julio o el 1 de agosto de 1506 y la enfermedad habérsele manifestado hacia el 3 o el 4 de agosto; 3) ya sea que Agricola falleciera por peste o por otra enfermedad, su deceso se produjo en Tudela de Duero el 16 de agosto o pocos días después y sus restos fueron sepultados intramuros en la villa del Pisuegra.

Para concluir, afirma el doctor Andrés de Laguna en su ya citado *Discurso breve sobre la cura y preservación de la pestilencia* (RIERA 1999) que las causas celestes, es decir, «todas las influencias de los planetas que hazen grande impression en las cosas de aqueste suelo» pueden originar la peste. Entre estas influencias, algunas se pueden considerar señales pestíferas como «los cometas, los dardos y otras figuras ardientes, que se muestran firmes por algún tiempo en la suprema región del aire; las quales comúnmente amenazan, o con mudanza de estado o con cruel mortandad, a las regiones subjectas». En julio de 1506 Pedro Mártir de Anglería describiría en sus cartas la observación, a lo largo de varios días, de un imponente cometa de larga cola, inmóvil sobre los cielos de Tudela de Duero

que, en sus palabras, «sólo Dios sabe lo que presagia» (MÁRTIR DE ANGLERÍA 1953, pp. 9 y 12). En efecto, en breve plazo desaparecerían Alexander Agricola y el propio Felipe, el ingente séquito de los archiduques se desbandaría, Juana se retiraría definitivamente en Tordesillas, la sequía acabaría con las cosechas ocasionando la hambruna y la peste se desataría por toda España en la tristemente célebre epidemia de 1507. El cometa de Anglería, avistado también en China y Japón, fue visible en todo el Hemisferio Norte, está clasificado con la sigla C/1506 01 y el largo máximo de su cola fue de aproximadamente 10°. Su punto más cercano a la Tierra ocurrió precisamente el 15 de agosto de ese nefasto año de 1506¹⁷.

Addenda (septiembre de 2025)

Pietro Martire D'Anghiera (1457–1526)¹⁸ –humanista de la academia romana de Pomponio Leto, secretario del gobernador de Roma, militar en los asedios de Baza y Granada, protonotario apostólico, consejero de los Reyes Católicos, diplomático, miembro e historiador oficial del Consejo de Indias (ALMAGIÀ 1961)– fue un observador directo, un testigo excepcional de los acontecimientos del fatídico periplo filipense de 1506. Aún así, la ausencia de cualquier referencia a Alexander Agricola en su *Opus Epistolarum* de 1530 por un lado, y el indicio borgoñón del gentilicio *valdoletanus* por el otro, aparentemente lo apartaban del análisis de 2006.

En *Opus Epistolarum* (D'ANGHIERA 1530), los sustantivos latinos para *Valladolid*, según las palabras declinadas halladas, asumen distintas formas a lo largo de los casi cuarenta años que abarcan las cartas, aunque los más empleados son, con algunas variantes, *Valleoletus* y *Valdoletus*. Mediante la adición del característico sufijo *-anus* empleado en la formación de gentilicios, generan *valleoletanus* y *valdoletanus*, según el paradigma latino de la 1ª y 2ª

¹⁷ Comunicación personal (octubre de 2006) del astrónomo Gary W. Kronk, autor del catálogo de cometas *Cometography*. (KRONK 1999).

¹⁸ Tradicionalmente conocido en español como Pedro Mártir de Anglería.

conjugación. Como veremos seguidamente, una variante relevante de *valleoletanus* es *valloletanus*.

En 1511, editado por Antonio Nebrija, Jacobo Cromberger imprime en Sevilla, sin el consentimiento del autor y en dos tiradas variantes únicamente en el título, *Legatio babilonica Occeanea decas Poemata* de Pietro Martire d'Anghiera (D'ANGHIERA 1511^A; D'ANGHIERA 1511^B)¹⁹. En el f.7v del cuaderno I de la variante B²⁰ se encuentra la siguiente elegía funeral²¹:

De Alexandro Agricola Musico

Musica quid defles? Periiit mea cura decusque
Estne²² is Alexander? Is meus Agricola.
Dic age qualis erat? Clarus cantuque manuque
Quis locus hunc rapuit? Valloletanus ager
Quis belgam huc traxit? Magnus rex ille Philippus
Quo morbo interiit? Febre furente obiit.
Aetas²³ quae²⁴ fuerat? Iam sexagesimus²⁵ annus
Sol ubi tunc stabat? Virgineo in capite.

Invehitur in augustum mensem.
Improbe fertilis mundum cur luce serena
Turbasti Agricolae²⁶ fila benigna²⁷ terens?

En 1520, editado por Alonso Ordóñez, Juan Viñao imprime en Valencia *Poemata in quibus supreme laudes Catholicorum Regum continentur. Varia item ad diversos epigrammata lectu sapida et utilia* (D'ANGHIERA 1520). En el f. IIIr del cuaderno H²⁸ hallamos los mismos dísticos elegíacos acompañados de una glosa marginal impresa que reza «Dialogus inter auctorem et musicam»:

¹⁹ Según Frederick J. Norton, la tirada B precede a la A (NORTON 1978).

²⁰ Ejemplar de la Biblioteca Nacional de España R/3436.

²¹ Sobre este género literario en España, véase GONZÁLEZ ROMÁN 1998.

²² Esne corr. estne.

²³ Etas corr. aetas.

²⁴ Que corr. quae.

²⁵ Sexagessimus corr. sexagesimus.

²⁶ Agricole corr. Agricolae.

²⁷ Begnina corr. benigna.

²⁸ Ejemplar de la Biblioteca Nacional de España R/2266.

De Alexandro Agricola musico. Dialogus inter auctorem et musicam

Musica quid defles? Periit mea cura decusque.
Estne is Alexander? Is meus Agricola.
Dic age qualis erat? Clarus cantuque manuque.
Quis locus hunc rapuit? Valloletanus ager.
Quis belgam huc traxit? Magnus rex ille Philippus.
Quo morbo interiit? Febre furente obiit.
Etas que fuerat? Iam sexagesimus²⁹ annus.
Sol ubi tunc stabat? Virgineo in capite.

Invehitur in augustum mensem.
Improbe fertilis mundum cur luce serena
Orbasti: Agricolae³⁰ fila benigna³¹ terens?

Sobre el músico Alexander Agricola. Diálogo entre el autor y la Música

Música, ¿a quién lloras? Pereció mi desvelo y mi gloria.
¿Es él, Alexander? Él, mi Agricola.
Ea, di ¿cómo era? Preclaro en el cantar y tañer.
¿Qué paraje se lo llevó? La tierra vallisoletana.
¿Quién trajo aquí al belga? Aquel gran rey Felipe.
¿De qué mal murió? Sucumbió a una fiebre violenta.
¿Qué edad tenía? Sesenta años cumplidos.
¿Dónde se hallaba entonces el Sol? En la cabeza virginal.

Arremete contra el mes de agosto³²
¡Oh improbo fértil! ¿Por qué privaste al mundo
de la luz serena de Agricola desgarrando los hilos benévolos?

Pietro Martire D'Anghiera no sólo es el autor del texto del *Epitaphion Alexandri Agricolae Symphonistae Regis Castiliae*, incluido en *Symphoniae Jucundae* publicado por Georg Rhau en 1538, sino, metafóricamente, el interlocutor mismo de la Música en la elegía.

El dístico de la *invectiva* final contra el mes de agosto y su alusión a los hilos de las Parcas, hasta ahora inédito, constituyen un indicio de la probable existencia de una *secunda pars* perdida de la composición musical anónima. Por otra parte, el gentilicio *valloletanus* no ha sido enmendado por Ordóñez en cuanto propio, como se ha observado, de D'Anghiera, lo que explicaría la

²⁹ Sexagessimus corr. sexagesimus.

³⁰ Agricole corr. Agricolae.

³¹ Begnina corr. benigna.

³² Sujeto elíptico (el autor), recurso estilístico frecuente en la invectiva.

persistencia de ATB: *vauoletanus* como una lección espuria en la que el grafema /ll/ aparece incorrectamente como /u/, aunque no aclararía del todo la posterior aparición de *valdoletanus* en otras fuentes. El hallazgo de la elegía funeral de Alexander Agricola de Pietro Martire D'Anghiera esclarece aspectos, mantiene abiertas problemáticas y plantea nuevas cuestiones a la comunidad académica.

In Fano Fortunae, Septembri MMXXV.

Fuentes

- ANONIMO 1876 ANONIMO: “Seconde voyage de Philippe leBeau”, in Louis Prosper Gachard, *Collection des voyages des souverains des Pays-Bas*, (Brussels: F. Hayez, 1876), vol. 1, pp. 389-480.
- BRUSSELS MSS 14864-65 Brussels, Koninklijke Bibliotheek, MSS 14864-65, *Chronique de Nicaise Ladam*, 1546.
- D'ANGHIERA 1530 D'ANGHIERA, Pietro Martire: *Opus epistolarum Petri Martyris Anglerii Mediolanensis*, (Alcalá de Henares: Miguel de Eguía, 1530).
- D'ANGHIERA 1511^A D'ANGHIERA, Pietro Martire: *P. Martyris angli mediolanensis opera Legatio babylonica Oceani decas Poemata Epigrammata*, (Sevilla: Jacobo Cromberger, 1511).
- D'ANGHIERA 1511^B D'ANGHIERA, Pietro Martire: *P. Martyris ab angleria Mediolanensi Opera Legatio babylonica Oceanea decas, Poemata*, (Sevilla: Jacobo Cromberger, 1511).
- D'ANGHIERA 1520 D'ANGHIERA, Pietro Martire: *Poemata in quibus supreme laudes Catholicorum Regum continentur. Varia item ad diversos epigrammata lectu sapida et utilia*, (Valencia: Juan Viñao, 1520).
- DE LALAING 1876 DE LALAING, Antoine: “Première voyage de Philippe le Beau”, in Louis Prosper Gachard, *Collection des voyages des souverains des Pays-Bas*, (Brussels: F. Hayez, 1876), vol. 1, pp.121-340.
- DE MATA CARRIAZO 1951 DE MATA CARRIAZO, Juan (ed.): *Alonso de Santa Cruz. Crónica de los Reyes Católicos* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1951), vol. 1 y 2.
- DE MATA CARRIAZO 1943 DE MATA CARRIAZO, Juan (ed.): *Fernando de Pulgar. Crónica de los Reyes Católicos* (Madrid: Espasa-Calpe, 1943), vol. 1 y 2.
- FETIS 1868 FETIS, François-Joseph: *Biographie Universelle des Musiciens* (Paris: Fournier, 1868), vol. 1.

- GERBER 1790 GERBER, Ernst Ludwig: *Historisch-Biographisches Lexicon der Tonkünstler* (Leipzig: Breitkopf, 1790), vol. 1.
- RHAU 1538 RHAU, GEORG: *Symphoniae Jucundae atque adeo breves 4 vocum, ab optimis quibusque musicis compositae 1538*, (Wittenberg: 1538).
- VILLUGA 1546/1967 VILLUGA, Pedro Juan: *Repertorio de todos los caminos de España* (Medina del Campo, 1546; ed. facs., New York: Kraus Reprint Corporation, 1967).

Bibliografía

- ALMAGIÀ 1961 ALMAGIÀ, Roberto: «Anghiera, Pietro Martir d'», *Dizionario Biografico degli Italiani*, (Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1961), vol. 3.
- ALBRECHT 1959 ALBRECHT, Hans (ed.): *Symphoniae Jucundae, 1538, Georg Rhau Musikdrucke aus den Jahre 1538-1545* (Kassel: Concordia Publishing House, 1959), vol. 3.
- ARAM 2001 ARAM, Bethany: *La reina Juana: gobierno, piedad y dinastía* (Madrid: Marcial Pons, 2001).
- BERNÁLDEZ 1962 BERNÁLDEZ, Andrés: *Memorias del Reinado de los Reyes Católicos* (Madrid: Real Academia de la Historia, 1962).
- CALDERÓN 2001 CALDERÓN, José Manuel: *Felipe el Hermoso* (Madrid: Espasa-Calpe, 2001).
- CARRERAS PANCHÓN 1976 CARRERAS PANCHÓN, Antonio: *La Peste y Los Médicos en la España del Renacimiento* (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1976).
- CERRO BEX 1973 CERRO BEX, Victoriano del: *Itinerario seguido por Felipe el Hermoso en sus dos viajes a España en Chronica Nova* (Granada, 1973).
- DOORSLAER 1934 DOORSLAER, G. van: "La chapelle musicale de Philippe le Beau", *Revue belge d'archéologie et d'histoire de l'art* 4 (1934), pp. 21-57.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ 2000 FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *Juana la Loca, la cautiva de Tordesillas* (Madrid: Espasa, 2000).
- FERNÁNDEZ DEL HOYO 1981 FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia: *Desarrollo urbano y proceso histórico del Campo Grande de Valladolid* (Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 1981).
- FINSCHER 1963 FINSCHER, Ludwig: "Besprechung. G. Rhau: Musikdrucke, Bd. III: Symphoniae jucundae atque adeo breves 1538, hrsg. von H. Albrecht", *Die Musikforschung* 16 (1963), pp. 203-206.
- GARCÍA CANTALAPIEDRA 1996 GARCÍA CANTALAPIEDRA, María Jesús: *Historia del Hospital Psiquiátrico de Valladolid, 1489 – 1975* (Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid, 1996).
- GARCÍA MERCADAL 1999 GARCÍA MERCADAL, José: *Viajes de extranjeros por España y Portugal: desde los tiempos más remotos*

- hasta comienzos del siglo XX (Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999), vol. 1.
- GONZÁLEZ ROMÁN 1998 GONZÁLEZ ROMÁN, Tomás: “La elegía funeral en España en los siglos XV y XVI”, en G. Catanzaro y F. Santucci (eds.), *Poesía umanistica latina in distici elegiaci: atti del convegno internazionale, Assisi, 15-17 maggio 1998* (Assisi: Accademia Properziana del Subasio, 1999), pp.339-352.
- KLUGE 2006 KLUGE, Friedrich: *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache* (Berlín: de Gruyter, 2006).
- KNIGHTON 2006 KNIGHTON, Tess: “Music, why do you weep? A lament for Alexander Agricola (d. 1506)”, *Early Music* 34/3 (2006): 427-441.
- KRONK 1999 KRONK, Gary W. *Cometography: A catalog of comets* (Cambridge University Press: 1999), vol 1.
- LERNER 1960 LERNER, Edward R.: “The «German» works of Alexander Agricola”, *Musical quarterly* 46 (1960), pp. 56-66.
- MÁRTIR DE ANGLERÍA 1953 MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro: *Epistolario*, en José López de Toro (trad.), *Documentos inéditos para la historia de España* (Madrid: Imprenta Góngora, S.L., 1953), vol. 9 y 12.
- MECONI 2003 MECONI, Honey: *Pierre de La Rue and musical life at the Habsburg-Burgundian court* (Oxford-New York: Oxford University Press, 2003).
- MONTENEGRO DUQUE 2001 MONTENEGRO DUQUE, Ángel: “El origen céltico del topónimo Valladolid”, *Revista Minerva* 15 (2001), pp. 11-37.
- NORTON 1978 NORTON, Frederick John: *A descriptive catalogue of printing in Spain and Portugal, 1501-1520* (New York: Cambridge University Press, 1978), pp. 300-301.
- PICKER 1978 PICKER, Martin: “A letter of Charles VIII of France concerning Alexander Agricola”, in J. LaRue (ed.), *Aspects of medieval and Renaissance music: a birthday offering to Gustave Reese* (New York: Pendragon Press, 1978), pp. 665-672.
- PICKER 1993 PICKER, Martin: “Musical laments for King Philip of Castile and his musician Alexander Agricola”, *Revista de musicología*, 16/5 (1993), pp. 2684-2695.
- RIERA 1999 RIERA, JUAN (RIERA PALMERO): *Discurso sobre la pestilencia, Andres Laguna. Amberes, 1556* (Segovia: Asociación Andres Laguna para la Promoción de las Ciencias de la Salud, 1999).
- SÁINZ GUERRA 1990 SÁINZ GUERRA, José Luis: *Cartografía y ciudad: las huellas de la ciudad en la cartografía de Valladolid hasta el siglo XIX* (Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 1990).
- TIEDRA 1937 TIEDRA, José de: *El Hospital de Santa María de Esgueva de Valladolid: Fundación gloriosa y secular*

- del Conde Don Pedro Ansúrez y Doña Eylo su mujer* (Valladolid: Andrés Martín, 1937).
- URIOL SALCEDO 1985 URIOL SALCEDO, José Ignacio: "Las calzadas romanas y los caminos del siglo XVI", *Revista de Obras Públicas* (1985), pp. 553-563.
- URIOL SALCEDO 1986 URIOL SALCEDO, José Ignacio: "Viaje y viajeros por España a principios del siglo XVI", *Revista de Obras Públicas* (1986), pp. 805-811.
- VIÑES IBARROLA 1947 VIÑES IBARROLA, José: *Una epidemia de peste bubónica en el siglo XVI* (Pamplona: Aramburu, 1947).
- WEGMAN 1997 WEGMAN, Rob C.: "Agricola, Bordon and Obrecht at Ghent: Discoveries and Revisions", *Revue belge de musicologie* 51 (1997), pp. 23-62.
- WEGMAN/FITCH/LERNER 2001 WEGMAN, Rob C., FITCH, Fabrice and LERNER, Edward R.: "Agricola [Ackerman], Alexander." *Grove Music Online*. 2001.
- WILKINSON 2010 WILKINSON, Alexander S. *Iberian Books: Books Published in Spanish or Portuguese or on the Iberian Peninsula before 1601 = Libros ibéricos: Libros publicados en español o portugués o en la Península Ibérica antes de 1601*, (Leiden: Brill, 2010).1506.

Apéndice

Musica, quid defles?

Epitaphion Alexandri Agricolae Symphonistae regis Castiliae Philippi

Atr. Juan de Anchieta (1462 ca.–1523)

Georg Rhau, *Symphoniae iucundae*, 1538

5

Transcr.: Rinaldo Valdeperas 2016

Discantvs

Altvs

Tenor

Bassvs

Mu - si - ca, quid de - - - fles? Pe - ri - it me - a cu -

ra de - - - cus - que. Est - ne A - le - - - xan-der?

Is me - us A - gri - co - la. Dic xan - der? Is me - us A - gri - co - la. Dic

a - ge, qua - lis e - - - rat? Cla - rus vo - cum ma - nu - um - - - - a - ge, qua - - - lis e - rat? Cla - rus vo - cum ma - nu - - - - - Dic a - ge, qua - lis e - rat? Cla - rus vo - cum - - - - ma -

30 2 35

D que. Quis lo - cus hunc ra - pu - it?

A lo - cus hunc ra - - - - - pu - it?

T un - que. Quis

B nu - - - - - que. Quis lo - cus hunc ra - pu - it?

D Val - do - le - ta - nus a - - - - - ger. Quis Bel - - -

A Val - do - le - ta - - - - - nus a -

T lo - cus hunc ra - pu - it? Val - do - le - ta - nus a -

B Val - do - le - ta - nus a - - - - - ger. Quis Bel - gam

45

D gam hunc tra - - - xit, hunc tra - xit? Ma - gnus

A ger. Quis Bel - - - - gam hunc tra -

T ger. Quis Bel - gam hunc tra - - - -

B hunc tra - xit? Ma - - - gnus

50

D rex ip - - - se Phi - - - lip - pus.

A xit? Ma - - - gnus rex ip - se Phi - li - - - pus.

T xit? Ma gnus rex ip - se Phi - - - lip - - - us.

B rex ip - se Phi - - - - - lip - - - - - pus.

55 3 60

D Quo mor - bo in - ter - i - it? Fe - bre fu - ren - te o - bi - it. Ae -

A Quo mor - bo in te - ri - it? Fe - bre fu - ren - te o - bi - - - it.

T Quo mor - bo in te - ri - it? Fe - bre fu - ren te o - bi - - -

B Quo mor - bo in te - ri - it? Fe - bre fu - ren - te o - bi - - - - -

65

D tas quae fu - e - - - rat? Iam se - xa - - - ge - - - si - - -

A Ae - tas quae fu - e - rat, Ae - tas quae fu - e - - - - - rat? Iam

T it Ae - - - tas quae quae fu - e - rat? Iam se - xa -

B it. Ae - - tas quae fue - rat? Iam se - xa - ge - si - mus

70 75

D mus an - - - - nus. Sol u - bi tunc sta - - -

A se - xa - ge - si - mus an - - - nus. Sol u - bi tunc sta - - -

T ge - si - - - - mus an - - - nus. Sol u - bi tunc sta - - -

B an - - - - - nus. Sol u - bi tunc sta - - -

80

D bat? Vir - gi - - - ne - o in ca - pi - - - te.

A bat? Vir - gi - ne - - - o in ca - - - pi - te.

T bat? Vir - gi - ne - o in ca - pi - - - - - te.

B bat? Vir - gi - ne - o in ca - pi - - - - te.